

Am Beispiel von Guus Kuijers Kinderbuch „Das Buch von allen Dingen“ (2004, dt. 2006) erörtert Ralph Olsen „Religionskritik als transkulturelles Verstehen“, was womöglich im Literaturunterricht eher möglich und sinnvoll sei als im meistens monokulturell ausgerichteten Religionsunterricht. Georg Pilz steuert ein komparatistisches Thema bei: „Gestaltung und Funktion des Inneren Monologs bei Édouard Dujardin und Arthur Schnitzler“. Mit didaktischen Aspekten des Dialektgebrauchs, speziell des Schwäbischen (in all seinen Facetten), setzt sich Heinz Risel auseinander. Kersten Sven Roth schreibt, detailliert und sehr konkret und deshalb für Lehrende fast ohne Umsetzungsschwierigkeiten brauchbar, über die „Didaktik des Fremdworts“ im Deutschunterricht, und schließlich erläutert Carmen Spiegel die bei Sprachproduktions- und Sprachverstehensprozessen zum Tragen kommenden kulturspezifische Konzepte im sozialen Raum „Schule“, denen Lehrende erst einmal auf die Spur kommen müssen, um Kinder aus ganz unterschiedlichen Herkunftskulturen in ihren Lernbemühungen adäquat unterstützen zu können.

Fazit: Heterogene Studien, gewiss, auch von unterschiedlicher Qualität und Brauchbarkeit – immer aber bezogen auf die im gut gewählten Buchtitel genannte thematische Linie, die durch die Schwerpunkte des akademischen Wirkens von Hans-Christoph Graf v. Noy-Haus vorgegeben war. Die alte Frage „Wer liest schon Festschriften?“ hat sich durch dieses Buch natürlich nicht erledigt. Dennoch werden viele Sprach- und Literaturwissenschaftler mit ganz unterschiedlichen Interessenschwerpunkten in diesem Sammelband etwas für die eigene Arbeit finden.

Klaus HÜBNER

GÁNGÓ, Gábor: *Marxismo, Cultura, Comunicación. De Kant y Fichte a Lukács y Benjamin*. Presentación de Miguel Vedda. Varios traductores. Ediciones Herramienta: Buenos Aires 2009. 118 pp.

Este volumen constituye la primera traducción al español de escritos del historiador, filólogo y filósofo húngaro. Se trata de la compilación de cuatro estudios independientes, en los cuales pueden reconocerse motivos comunes, en tanto todos ellos interrogan la tradición cultural centroeuropea desde una doble perspectiva: política y estética.

La presentación de los escritos responde al orden cronológico de sus ejes temáticos. El primer ensayo se sitúa en los orígenes del Idealismo alemán y recoge la crítica de J. G. Fichte a la *Antropología en sentido pragmático* de I. Kant. El segundo artículo se vertebra en torno a la lectura que de la *Metafísica de las Costumbres* kantiana ha realizado Walter Benjamin en el marco de su trabajo de 1922 sobre las *Afinidades electivas* de J. W. Goethe; el tercero retoma las lecturas benjaminianas de Goethe, esta vez para contraponerlas a las realizadas por el filósofo y teórico literario húngaro György Lukács. Finalmente, el último ensayo realiza

una apreciación crítica de los resultados de la controversia que se ha desarrollado en los círculos especializados a partir de la década de 1970 en torno a la prioridad en la propuesta de un marxismo antipositivista del mismo Lukács o del filósofo polaco Stanislaw Brozowski.

“Cultura social, creatividad y transmisión del saber: La *Antropología* de Kant y la crítica de Fichte”, el artículo con el que comienza el recorrido propuesto por Gángó, recoge la controversia de origen ilustrado en torno a “cómo podría tener lugar el perfeccionamiento de la cultura, del nivel educativo de la sociedad, y de la transmisión y acrecentamiento del saber colectivo” (p. 13), y al rol que le corresponde a la filosofía popular en ese perfeccionamiento. El autor reconstruye la polémica entre Kant y Fichte alrededor de la publicación del texto kantiano en 1798; la perspectiva adoptada por cada uno de los involucrados en la discusión arraiga tanto en la diversidad de los objetos de sus respectivas antropologías –que bajo la misma denominación encubren distintas disciplinas– como en el diferente modo de entender la cultura y especialmente la transmisión cultural. En cuanto al primer aspecto, indica Gángó que en tanto Kant en su *Antropología* toma como objeto de conocimiento al “hombre que vive en el mundo de la cultura”, para Fichte el objeto de esta disciplina sería apenas el aspecto biológico del mismo. En relación al segundo punto, entiende el autor que en la obra de Kant “el pretendido cambio de la naturaleza humana es de esperar exclusivamente en el marco de la sociedad y sobre la base de la cooperación de generaciones enteras” por lo que “sin imitación, sin recepción cultural, la conformación de la cultura no sería posible” (p. 29). Este importante rol atribuido a la imitación contrasta con el “propósito de promover la creatividad alemana”, que Gángó encuentra en la filosofía de Fichte. En la última parte del artículo, el autor releva las consecuencias que estos diferentes modos de comprensión del hombre y la cultura traen aparejados en el ámbito estético, especialmente en lo referente al tópico del “genio”, tan caro al Romanticismo. Para ello recurre a un análisis de diversos pasajes –sin restringirse en este caso solo a la *Antropología*, sino tomando como referencia obras de distintos períodos del corpus kantiano–, que le permite concluir que, pese a la ambivalencia expresada en algunos fragmentos, para Kant “en todos los casos la genialidad conduce a la obstrucción de la comunicación cultural” (p. 31). Fichte en cambio –en tanto concebía los aspectos sociales involucrados en la problemática de la originalidad– entendía al genio como representante del ideal colectivo, asignándole un grado menor de importancia en relación al rol del erudito, al que le cabría en suerte la tarea de transmitir la totalidad del saber culturalmente disponible.

En el marco del segundo ensayo, “Entre espíritu y sexo. El origen de la teología y del derecho en Walter Benjamin”, Gángó interroga la función del “eros” en los escritos benjaminianos a partir de una frase de las *Tesis sobre el concepto de historia* que recoge al comienzo de su estudio: “Deja a los demás desbaratarse cabe la prostituta ‘érase una vez’ en el burdel del historicismo. Él sigue siendo dueño de sus fuerzas: es lo suficientemente hombre para hacer saltar el continuum de la historia” (cit. en p. 41). Desde allí, Gángó recorre en ambos sentidos el trayecto

que va de los ensayos literarios de Benjamin a su filosofía política y su concepción de la teología. Este recorrido se organiza a partir de la tesis de que

[l]a aventura filosófica de Benjamin a lo largo de los siglos y de los diversos ámbitos lingüísticos de la cultura alemana estuvo al servicio del seguimiento de un único problema fundamental, a saber: la tematización literaria de las situaciones límite entre necesidad natural y libre albedrío (p. 44).

Así, el autor interpreta los artículos de Benjamin sobre Goethe, Keller, Kafka, Stifter, Kraus, George, el *Trauerspiel* e incluso los dedicados a Baudelaire y las polémicas por él iniciadas contra germanistas de reconocida talla, como parte de un proyecto más amplio, al que sin embargo no estaban destinados a servir sino con el que guardaban una relación compleja. En este sentido afirma Gángó que Benjamin implica también “la temporalidad de la historia de la interpretación”. Esto significa que en sus trabajos de interpretación, no se servía de los clásicos métodos exegéticos –literales, alegóricos, etc.–, sino que abordaba el texto en tanto construcción cultural. A través de la de la historicidad de la interpretación es que lo individual –a través de lo cual puede asirse lo universal– se convierte en particular, es decir en una generalidad históricamente determinada (p. 51).

En expresa polémica con Adorno, cuya autoridad filológica no deja de reconocer, Gángó desanda el camino desde el “eros” benjaminiano de las *Tesis* de 1940, hasta la tematización del mismo en “Diálogo sobre la religiosidad del presente” (1912), uno de los primeros escritos del autor, deteniéndose especialmente en el trabajo *‘Las afinidades electivas’ de Goethe*. Afirma Gángó que “[d]etrás de las discontinuidades, aparecen en la obra de Benjamin continuidades más profundas, y sin duda si se rastrea el significado de otra metáfora que desde ningún punto de vista podría considerarse inocente” (p. 67). Con esta convicción, intentará saldar la laguna que existe entre los puntos extremos de su recorrido, “entre la concepción temprana y vitalista del erotismo y su madura teología apocalíptica de la historia [...] desde la perspectiva de la historia de las ideas [...] a través de los escritores modelo para Benjamin: Kraus y Kafka” (p. 54). Así dará comienzo al desarrollo de una investigación propia tematizando el sentido del erotismo en estos autores; para ello pone sus trabajos en relación a las correspondientes tradiciones literarias, señalando cómo se insertan en ellas al tiempo que se presentan como excepciones. En este recorrido da cuenta a la vez de las limitaciones de la interpretación benjaminiana, cuya fuerza y debilidad radican ambas, según Gángó, “en el hecho de que este [Benjamin] se acercara a Kraus, y en parte también a Kafka, desde su perspectiva berlinesa”, es decir, “sobre la base de sus propias determinaciones culturales” (p. 54).

El tercer ensayo “Situaciones límite de la razón ilustrada. Inspiraciones goethianas en György Lukács y Walter Benjamin”, condensa en algunas páginas –se trata del más breve de la compilación– un recorrido erudito por temas centrales de la tradición filosófica y literaria alemana. Propone Gángó en este texto relevar paralelos y diferencias entre las interpretaciones lukacsiana y benjaminiana de la obra de Goethe, comparación habilitada por diversos elementos –como la elección

del estilo ensayístico y la predilección por la obra goetheana notable en ambos autores— y en especial a partir del “contexto filosófico e histórico-literario de las investigaciones sobre Goethe [que] era común a ambos” (p. 73).

En relación a este último aspecto, Gángó traza el cuadro de las interpretaciones de la obra de Goethe pregnantes en la época —haciendo hincapié en la de Georg Simmel en sus escritos *Kant y Goethe* (1906) y *Goethe* (1913)—, y ubicando en él la producción de Lukács y Benjamin sobre el tema. Señala el autor como un elemento fundamental de la cultura alemana de principios del siglo XX, sobre todo a partir del escrito de Simmel de 1906, la recuperación del espíritu goetheano y el intento de alcanzar una conjunción entre éste y la herencia del filósofo de Königsberg.

A partir de la afinidad que la época concebía como posible y deseable entre estos dos referentes de la cultura alemana y realizando el relevo de la temática en torno a Goethe en los distintos períodos de la producción de Lukács, Gángó constata que, si bien la predilección de este autor por la literatura goetheana se mantiene constante, la valoración de la misma cambia de signo a partir de la recuperación que realiza de la filosofía de Hegel en su período marxista. En este sentido, señala como punto de inflexión el libro *El joven Hegel*, concluido en 1938 y publicado en 1948. La interpretación esquemática y engañosa de Kant que hizo el Lukács marxista aparecía, por cierto, solo en un plano en varios sentidos subordinado de la argumentación filosófica. Él se interesa en Hegel desde la perspectiva del marxismo; en Goethe, desde el punto de vista de Hegel; y apuntando a una imagen de Goethe compatible con Hegel, desarrolló una interpretación de Kant que no es de ningún modo original, sino que ha sido compuesta a partir de la crítica a Kant formulada desde varias orientaciones hermenéuticas (p. 80). Ello explicaría el escaso interés de Lukács por las *Afinidades electivas*, obra sin embargo fundamental en el diálogo que Simmel se proponía establecer en 1906. En este recorrido, la figura de Walter Benjamin resulta un elemento auxiliar eficaz a fin de contrastar la evolución lukácsiana. Gángó no historiza las lecturas benjaminianas de Goethe, sino que se limita a constatar que desde la perspectiva más consecuentemente kantiana del autor berlinés, la interpretación general del corpus goetheano, y en especial de las *Afinidades electivas*, resulta “diametralmente opuesta” a la de Lukács.

El ensayo que cierra el volumen, “La controversia por las prioridades de Lukács/Brozowski y sus consecuencias” despliega, en ocasión de recoger críticamente los resultados de dicha polémica, diversas herramientas filológicas y una metodología cercana a la de la historia de las ideas. El resultado es un cuadro complejo y detallado del movimiento culturalista polaco y su evolución, trazado a partir de las diversas líneas de influencia y recepciones mediadas (el caso extremo citado por Gángó es la recepción de *Historia y conciencia de clase* de Lukács a través de la interpretación ofrecida por Merleau-Ponty en *Las aventuras de la dialéctica*).

A lo largo de los cuatro estudios, Gábor Gángó ofrece profundas articulaciones entre pensadores e intelectuales pertenecientes a diferentes momentos de la tradición centroeuropea, desde la *Aufklärung* hasta nuestros días, estableciendo entre ellos un particular diálogo en el que el contexto histórico-cultural cumple un rol fundamental. Puede considerarse, como el mismo autor lo hace respecto a los per-

sonajes de las *Afinidades electivas* y su relación con el castillo y el parque circundante, que en el desarrollo de las diversas polémicas recogidas en el presente libro, los protagonistas transforman a la vez la enorme edificación cultural en la que su producción se sitúa, y que no es “un marco objetivo pasivo”, sino también “un participante activo” de los debates.

María CASTEL

FORTEA, Carlos: *Dos cambios de siglo. Ensayos sobre literatura alemana traducida*. Peter Lang: Berna 2009. 122 pp.

Los estudios de divulgación pueden poseer un valor que excede el de servir de antesala a la investigación propiamente dicha: las impresiones sobre las que se construyen refieren constantemente a periodos y procesos históricos más amplios. Y sin embargo no dejan de ser impresiones. Es el caso de los ensayos que componen el presente volumen. Se trata de textos destinados a ofrecer imágenes, pero imágenes provisionarias, que conforman un plano mayor, tal como se desprende de las sugerencias que se brindan ante los posibles callejones sin salida que representarían las lecturas definitivas. La escasa bibliografía de la que se vale Carlos Fortea para elaborar sus cuadros da cuenta del propósito expuesto en la “Nota introductoria”. A partir de acontecimientos históricos concretos, los aspectos biográficos y las líneas directrices de las obras que se ofrecen en ellos parecen recortarse con nitidez del complejo entramado histórico del que surgen. En efecto, la lectura de los ensayos que componen *Dos cambios de siglo* parece construir una panorámica histórica que, enfocada en cada caso, y a partir de unos pocos pero definidos trazos, se construye sobre siluetas singulares. La propia estructura del volumen, compuesto por ensayos que en gran medida ya habían sido publicados en otros medios, refuerza esta particular yuxtaposición de planos. Así, mientras varios de los ensayos se dedican a analizar las obras de autores singulares (los ensayos dedicados a Arthur Schnitzler y Thomas Mann, autores sobre los que abundan estudios literarios, son los únicos del volumen que responden, exclusivamente, al gusto del autor), el núcleo simétrico de los ensayos está compuesto por un bloque de estudios dedicado a figuras que si bien, excepto el caso de Anna Seghers y Bertolt Brecht, no han tenido en los ámbitos de habla hispana una gran difusión, adquieren su peculiar relevancia en el volumen en función de su compromiso durante la dictadura nazi. Tal estructura pareciera responder a las condiciones sociales en las que se enmarca su producción, pues como puntos extremos del recorrido encontramos estudios destinados a llamar la atención sobre aspectos puntuales de autores que representan un amplio contexto diacrónico de la barbarie nacionalsocialista.

Los ensayos dedicados a Schnitzler y a Walser ponen de relieve la posible vinculación entre la frivolidad del fin de siglo, la melancolía que se desprende de la inevitable decadencia de las formas sociales tradicionales ya carcomidas y la con-